

UNIÓN REPUBLICANA

ORGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

Nuestra patria

¡Qué grande has sido y qué pequeña te encuentras! ¿Sacudirá alguna vez el León su melena?

¡Patria querida! ¡Tuviste el dominio del mundo; sacude tu inercia... despierta del letargo en que yaces ensimismada... rechaza el consorcio de los que te aniquilan... que te envilecen, que te arruinan!

¡Estudia tu antigua historia, y mira lo que te queda!

En el siglo XVII, te pertenecieron Portugal, Rosellón, Nápoles, Sicilia, Milán, Cereña, Flandes, Franco Condado, Baleares, Canarias, Mejico, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Plata, Nueva Granada, Guinea, Angola, Benguela, Mozambique, Calcuta, Malabar, Malaca, Ceilán, Molucas, Filipinas y Antillas.

En aquel siglo, cuentan los hechos gloriosos, como Pavía, Hülberg, San Quintín, Lepanto, Breda y otros; había bienestar y capitanes gloriosos, que levantaron á gran altura la enseña de Castilla.

Este fué el siglo llamado de oro y de las bellas artes, sobresaliendo grandes poetas, dramaturgos y oradores.

En el siglo XVIII, sólo nos quedan Nápoles, Sicilia, Milán, Baleares, Canarias, América, Filipinas y las Antillas. Empieza la decadencia de España, y nuestra escuadra sufre la derrota del Ca-

bo de San Vicente por la flota inglesa.

Los poetas, dramaturgos y oradores, no alcanzan al apogeo del siglo de oro, pero en cambio crece la inmoralidad.

Entra el siglo XIX, y de tan gran imperio, no nos queda más que Baleares, Canarias, Filipinas, América y las Antillas y sufrimos otro desastre naval en Trafalgar. La guerra de la independencia, seguida despues por las guerras interiores, que empobrecen al país, terminan con los desastres de Cavite y Santiago.

Este siglo es llamado el de las luces. ¡Cuántas tinieblas ha arrojado sobre esta infortunada nación!

Inglaterra, nuestra eterna enemiga, nos prohíbe fortificar los puntos estratégicos que tenemos frente á Gibraltar y Tarifa: el pueblo perece de hambre y sus riquezas, explotadas por el extranjero, la soberbia albión, que afianzó la guerra de nuestro suelo, nos obliga á la humillación y se olvida de nuestra legendaria historia.

Imperando el caciquismo y la inmoralidad, aumenta el socialismo anarquista, llegando á una parte del pueblo á perder su patriotismo, ante anemia que corroe sus entrañas y llegan á pedir algunas provincias la independencia.

Estamos en el principio del siglo XX, y al tender la vista por los territorios cobijados bajo nuestra bandera, no nos queda otros que Baleares y Canarias, la so-

berbia Inglaterra, que ayudó á que se nos despojara de los últimos residuos de nuestro gran imperio colonial, nos amenaza con posesionarse de territorios dentro de la Península; están en peligro las Canarias, Baleares y las plazas de Africa, provocándonos á cada momento las escuadras inglesas con simulacros de combate y sondeos en nuestras costas.

Al empezar así el siglo ¿cuánta será el porvenir de nuestra nación!

¡Compara ahora tu historia antigua y medita llorando la moderna!

Aquella te cubrió con soberbios laureles; esta te cubrió de escarnio... de ignorancia... de ballón.

Para compensación de tantas desgracias y en desagravio de tantos males, nuestros políticos abren senda en los Pirineos, para dar paso á la «Legión negra» expulsada de Francia, á consecuencia del decreto del parlamento de dicho país, y España sirve una vez más de cloaca, para recoger las inmundicias que otros pueblos arrojan.

¡Patria mía! Quisiera tener un genio de gigante y mucha gloria, para añadir á los tristes girones de tu bandera, una aureola que pudiese iluminar de nuevo los territorios que has perdido, pero te doy todo cuanto puedo, que es un amor muy grande y sin límites.

¡Cuanto siento que las tinieblas oscurezcan la luz que te iluminó; pues la luz de un pueblo,

es su enseñanza y buena instrucción, y los que tienen medios para que ésta sea una verdad y no lo hacen, son unos infames ¡unos miserables!

Los Reyes

Nos cuesta mucha sangre y mucho dinero, abundantes lágrimas y grandes humillaciones.

Dinero y sangre, lágrimas y humillaciones, que sirven de primera materia para la fabricación de *soberbias* en los alcázares, de *avaricias* entre la mesnada de bribones y danzantes, que merodean y viven al amparo y abrigo de coronas que surgen de «derecho divino» y de *gula y lujuria* á vagos de conventos y confesonarios.

Hay que destruir, obreros, hay que derrumbar tronos, ya carcomidos; matar privilegios que denigran y envilecen, y suprimir la dulce «billota» á vagos lujuriosos.

¡Ni la gula y lujuria del fraile, ni la soberbia del magnate, ni la «divinidad» de los reyes ó emperadores, son invencibles.

¡Levantemos, pues nuestros corazones!

Pongamos en los alcázares, papelétas de alquiler; archivemos pergaminos, cruces y cintajos de «caballeros cubiertos y zapaquillas almohadonadas»; hagamos de los conventos templos de enseñanza, de las catedrales centros de justicia, y mangas y capirotos

de púlpitos y confesonarios.

Habremos de ser radicales si queremos vivir en paz y tranquilidad, porque no puede haber ayuntamiento entre la humildad y la soberbia, la avaricia y la largueza, la castidad y la lujuria.

Destruyamos ídolos y dioses falsos, levantando templos a la razón y a la moral.

Busquemos la vida, aplastando la víbora que nos inculca el veneno.

Destruyamos las monarquías y demos al traste con caballeros que doblan el espinazo; con damas de almohada y adoración nocturna; con ministros y funcionarios públicos que venden la justicia al mejor postor; y con frailes, curas, monjas y similares que anidan y merodean en conventos, púlpitos y confesonarios.

Y seremos felices, si señor.

Lo demás, «pamplinas», pamplinas para los canarios.

Los obreros, los que trabajando producen, no deben querer, no pueden querer ni patrias ni reyes.

Su patria es la Tierra, su rey el trabajo, su amor a la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad universal.

Matar privilegios que le envilecen rechazar religiones y sofismas que atrofian inteligencias y perturban la paz de las familias; y destruir coronas fabricadas y alimentadas con sangre y sudores de abejas laboriosas.

¡Causame a mí enojo e ira el ver que hay obreros ignorantes y necios que prestan mucho estudio y discuten con ardor sobre qué príncipe ó infante ha de sustituir, por herencia al que murió...!

¿Hase visto, ni puede verse mayor candidez, ni más grandes consideraciones y respeto a lo que envilece y oprime?

A los jóvenes oriolanos

Amigos:

No comprendo ni llegaré a comprender jamás, cómo hoy en día existen jóvenes apáticos y retraídos de toda clase de ideas, aunque estas fuesen malas si malas hemos de llamar a aquellas que tienen sumido al pueblo en el atraso, no dejándolo progre-

sar, diluido a su absolutismo y conveniencias personales.

Es incomprensible, queridos amigos, que nosotros, los que llamamos el fuego y ardor juvenil en nuestros corazones, los que hoy somos tratados de bullangueros y calaveras, los que tenemos el deber de estudiar un porvenir más próspero y halagüeño que el presente, ansias por ver algo nuevo, sin duda debido a aquél antiguo refrán que dice: «en la variación va el gusto», y los que vemos por desgracia lo que en España ocurre, es incomprensible, digo, el que nos mostremos impasibles, nos retiremos impasibles, nos retiremos de ideales y de luchas políticas, dejando el campo libre a los desgobernantes de esta nación, que fue fuerte y hoy está ruinoso.

Si hemos de ser políticos, no seamos de un partido retrógrado, de un ideal muerto sin tema ni programa y que solo nos conduzca a los tiempos inquisitoriales. Seamos, pues, afiliados a un partido ó ideal que demuestre progresar, adelantar más y más, cuantomás vemos las necesidades y miserias por que atravesamos.

¿Seremos, pues, carlistas? Eso, nunca. Este ideal denigra a una nación que se tiene por civilizada, como sucede a España.

¿Sabeis qué hicieron los carlistas hoy neos fanáticos? Registrad la historia y lo vereis; cuando la guerra, no era más sino una lucha de personas honradas contra bandidos. No respetaban dinero ni fincas; todos los medios le parecían pocos para el robo.

¿Seremos monárquicos? Tampoco. De éstos ya sabeis algo, puesto que en la actualidad lo vemos. De bueno, muy poco; de malo, muchísimo. Volved la vista, mirar los años pasados y os convencereis de lo que hacían.

Entregar hombres valientes del pueblo, perder colonias que no parecerán jamás y arruinar a España, que si así seguimos, no se levantará jamás. Al contrario, dará un nuevo porrazo que será el decisivo. Perdieron escuadras, dinero y honra; luego no seamos protectores de un ideal sin pizca de vergüenza y que pone a España a los límites africanos.

¿Qué seremos? ¿Cual, pues, es el partido más avanzado y progresista? ¿El republicano? Sí. Pues seamos republicanos. Desenga-

ñaros. Por muy mala forma de gobierno que la República sea, es necesario implantarla: más males que los que la monarquía nos causa, no nos ha de causar, y siempre diremos que cuando menos avanzamos algo, pues en muchos países como Francia está establecida esta forma de gobierno y marchar viento en popa.

Además esta basada en los gloriosos lemas «Libertad, Igualdad y Fraternidad».

Acordaos, jóvenes, hoy somos lo que somos; mañana llegaremos a viejos y reconocemos las faltas cometidas durante nuestra juventud.

Afiliaros todos al partido Republicano para que llegado el momento único sepa responder al llamamiento de la patria escarnecida por nuestros enemigos políticos.

Salud y República.

FRUTOS DE LA ROMERIA

(CUENTO EDIFICANTE)

En un lugar de la República Andorra, microscópica nación que vive bajo el doble protectorado de otra República (Francia) y de una monarquía vieja, alcaida y podrida (España), pero cuyo nombre del pueblo no hace el caso, había un señor ya anciano, ricacho, muy religioso y un tanto achacoso de la picara gota, que siendo vecino de doña Pánfila, no pudo conseguir tener sucesión y se llamaba D. Homobono.

Caviloso y un tanto remozado acertó a tratar a una señorita del lugar que pisaba en los veinte abriles, rubia y hermosa como una Virgen de primavera, pero pobre y muy honrada.

El vejastorio contaba sesenta inviernos, pero esto no fué óbice para que se concertara un matrimonio que a todas luces era un verdadero crimen de lesa Naturaleza.

Consumatum est, dijo un día de Otoño el Padre Ambrosio, cura del lugar y en efecto, el crimen quedó consumado, habiendo con tal motivo fiestas a porrillo, lo mismo religiosas que profanas y hasta corridas de vaquillas para los aficionados.

Los mozos y mozas fueron formados en parejas que compartían el idilio amoroso y se decían en picarescas miradas llenas de luz de vida y alegría: ¡Que bello es amar! ¿Cuándo nos tocará a nosotros?

Y todos, entonando un canto de alegría, de vida y de amor a la Naturaleza

se alejaban arrullando amores como tortolas inocentes.

Ha transcurrido un año. D. Homobono sigue con sus achaques, está pensativo, taciturno, displicente.

Serafina ha perdido aquellos colores que tanto enloquecieron a los mozos el día de su casamiento, está aún hermosa pero ojerosa, triste y con algo que demuestra que en medio de sus riquezas no es feliz.

El cielo, en castigo de lesa Naturaleza consumado, les niega su bendición al no concederles el placer de estrechar en amoroso abrazo un hijo de sus amores.

Más de una vez se había acercado el matrimonio al tribunal de la penitencia en solicitud de consejo y la bendición celestial no descendía.

El cura les aconsejaba que lo pidiesen con fé a la Virgen de no se qué santuario abogada de imposibles, y ni por esas.

Un sobrino del párroco estudiante de Teología que solía pasar los veranos en casa de su tío miró a Serafina y ésta notó que se la miraba de un modo desconocido. Ambas familias empezaban a confundirse en una sola por las noches pasando la velada, cuando un acontecimiento vino a sacarles de la monotonía.

Dos seres extraños, vestidos de una manera singular que se llamaban hermanos de no se qué clase y religión, se aparecieron en el pueblo para preparar a los feligreses a fin de que se pudiera contar con el mayor número posible de devotos para una romería. Estos aparecidos misioneros, eran los reclutadores que llevaban escrupuloso registro con instrucciones reservadas del Obispo.

Llegó el día de la partida de los romeros y D. Homobono por sus achaques, hubo de quedarse en casa no sin recomendar con eficacia su mujercita al señorito Angel, estudiante aprovechado y sobrino del cura, que fué nombrado capitán del pelotón vissexual de aquella población montañesa.

No sabemos por qué, Serafina se alegró de una manera ostensible del pretesto de la romería. Su esposo la encargó que pidiese en nombre de los dos a la Virgen con fervor y con verdadera fe el anhelado deseo.

Cual cabritillos alegres saltaban por las agrestes cordilleras, pareciendo más bien que romería una alegre comparsa de danzantes que daban rienda suelta a sus estados juveniles como en los días de asueto sucede a los estudiantes, cansados de la monotonía y modorra que producen las explicaciones áridas del dómene.

Dejémoslos gozar de la vida de la Na-

turalidad; no interrumpamos los delirios de amor místico que les embarga; son felices y dichosos por que nada hay en el mundo comparable al amor. ¡Que bello es amar en plena Naturaleza!!!

Ya han llegado al Santuario de la Virgen. Nunca Serafina había visto tanta gente reunida. Los habla de todas las provincias de España, Portugal y gran parte del Sur de Francia: aquello era un maremagnum que enloquecía y fascinaba á la vez, era grandioso.

La fiesta fué aplaudida, los vivas al Papa-rey y de otro pretendiente fueron más y mayores que los dedicados á la Virgen. La romería era el pretexto para recoritarse. Los oradores sagrados se sucedían uno á otros y todos hacían incapie en el mismo tema todos resolvían la cuestión religiosa, política y social de igual manera. Según ellos, el mundo estaba lleno de impíos, judíos, morabos, hereges, masones, sacrilegos, librepensadores etc. El liberalismo, el pecado mayor de la tierra y la salvación en el Catolicismo.

Allí hubo de todo y para que nada faltase hasta conferencia para señores curas y señoras solas. Entre ellas no se encontraba Serafina ni tampoco Angel. ¡Que bello es amar!

Han transcurrido quince días desde la partida: los romeros están de regreso y todo el pueblo sale á recibirlos.

Serafina llega á su casa más radiante de hermosura que nunca y hasta á su marido bonachón se le antoja que está remozada, hermosota y rejuvenecida, apresurándose á preguntarla por el encargo que la hiciera al partir.

Serafina se pone colorada como flor de amapola, baja los ojos, se ruboriza y contesta con una voz angelical apenas perceptible, echándole los brazos al cuello:

—Amado y buen esposo mío: dale un millón de gracias á la Virgen, pues es tanto el fervor que se lo pedi, que la celestial Señora de Cielos y tierra, en recompensa á las circunstancias y cualidades que te adornan me concede cuanto deseas, y mírame llena de gracia y de luz, como si en mi seno resplandeciese un nuevo sol que habiendo penetrado en mis entrañas, sólo espera recibir tu bendición y benepácito *el fruto de la romería*.

D. Homobono, embargado por tanta dicha, solo pudo exclamar como un bienaventurado: ¡Bendita sea mil veces la Virgen que tales milagros hace! y quedaron abrazados.

Han transcurrido dos años.

D. Angel cantó misa y es el vicario del pueblo. D. Homobono está moribundo en un lecho de flores, donde juguetean un niño y una niña gemelos. Serafina está arrodillada á un lado con las manos plegadas en señal de dolor. El vicario, que por disposición testamentaria fué nombrado albacea de los pequeños niños Angelito y Serafinita, reza las oraciones de rito al agonizante.

Un retablo de la Virgen del que pendían dos angelitos de cera, era alumbrado continuamente por una lámpara de plata. ¡Allí estaba todo junto; el idolo y su milagro!

Como el vicario era albacea de los niños y administrador de los bienes, ya no se separó más de aquella santa familia, para quien fué, como llovido del cielo. ¡Oh santa caridad de la religión del Nazareno, cuan grande y cuan sublime eres!...

Nosotros digamos con D. Homobono: ¡Bendita la Virgen que tales milagros supo hacer!

EL FRAILE

Conocida ya de procedencia de esos bienaventurados mortales, que tomando la Religión de Cristo por negocio, nos explotan y saquean, tócame hoy ocuparme de su vida monástica, que no deja de ser alegre y retozona.

Revestidas de burdos sayales y sujetos con cíngulos ó cordeles por la cintura, (como pudieran hecerlo del cuello,) llevando pendiente multitud de rosarios y reliquias de forma y tamaños diferentes, que atribuyen á tal ó cual santico de la innumerable lista de que se halla formado el Martirologio, y que sirven para embaucamiento de tontos y explotación de fervorosos creyentes, capaces de comulgar con ruedas de molino,

En esta forma se reparten por los diferentes puntos de la nación constituyendo cuadrillas ó conventos, que, regidos por su capitán ó superior, dedican su inteligencia á explotar incautos ó ignorantes, que, presos en sus redes, les proporcionan una vida regalona y descansada, y que á cualquier otro mortal le costaría grandes sudores y fatigas.

Con hipócrita humildad, y siempre con la vista fija al suelo, sin duda avergonzados del papel que van simulando, se les vé merodear por los alrededores de su

vivienda. Atemorizando á las gentes con castigos del cielo, y escuchando historias de beatas gazmoñas, que son el consorte de que se valen, para saber vidas ajenas y sacar productos de sus secretos; nada les falta con esta clase de piadosas recalcitrantes, pues llevadas del fanatismo religioso, son capaces, notan sola de faltar á la sociedad, sino de olvidarse de sus deberes, como hijas y esposas, posponiendo á sus padres y esposos á los caprichos y peticiones de estos célibes proscritos, á quienes ellas dan el calificativo de santos.

Vedlos con la sumisión y recogimiento que se prestan á vuestra vista, y comparable con su manera de obrar dentro del convento:

Allí, olvidándose de la humanidad en general, y cuidándose tan solo de sí mismo; saborean á su placer las mil aventuras que en el mundo les suceden, tomando á chacota y burla las desgracias del prójimo, á la vez que con intención fementidas y malévolas, sacan provecho de ellas.

Despejados de la careta de mansedumbre y humildad con que se presentan á la sociedad, celebran sus francachelas y correrías, olvidándose por completo de las comedias que ante el mundo representan; allí, solo ya, y como lobos de la misma camada, hacen gala de sus apetitos desordenados, entregándose á los placeres de la mesa y de la holganza sin que uno proteste del otro, pues todos juntos y cada uno por separado no tiene otro deleite mayor que la gula y procuran hacerlo á satisfacción,

Todos sus pensamientos se hallan fijos en un mismo objetivo; los placeres cabales y el estómago; he aquí sus votos castos y sus ayunos y obstinencias á lo que se hallan reducidos.

Nadie se cuida de practicar lo que un día y otro prégonan á mandibula batiente en sus sermones ó proclamas; eso les hastía y cansa, por cuya razón procuran dejar tan sanos consejos en la porteria del convento para que, si pasa algun tonto y se traga el anzuelo, quede preso en sus redes y venga aumentar el número de ignorantes que se sacrifican y trabajan para que estos santos varones vivan con holgura y descanso á ciencia y paciencia de la

humanidad, que con sobrada razón protesta de ella.

INFORMACION

Un berrendo...

Y bueno, debía ser el que ocupaba la cátedra sagrada en el Colegio de Sto. Domingo, el último Viernes, con ocasión del sermón llamado de las *siete palabras*.

¡Que manera de desproticar!

Nosotros asistimos, creyendo oír de boca del jesuita, una relación sucinta y acabada del misterio que en dichas horas conmemora el pueblo cristiano. Esperamos que en dicha oración se esforzase por exponer á la consideración del pueblo, la abnegación y mérito que supone la acción de un hombre-Dios, que despues de dedicar su vida á la predicación y enseñanza, muere por salvar á su pueblo. ¡Pero, cá! el tal hijo de Loyola, olvidando lo más esencial se nos fué, según costumbre en ellos, por los cerros de úbeda, ocupándose solo, de lo que constituye para ellos su eterna pesadilla, esto es, de la libertad; en tal sentido habia que oír al tal, barbarizar en contra de las libertades, sin acordarse que Jesucristo el morir fué por librar á su pueblo de la esclavitud, esto es, por concederle libertad.

Nada, que ahora, ya lo sabemos, si queremos asistir á conferencias políticas, hay que oír los sermones de jesuitas y frailes.

La lástima es que todos, despiden ese nausebundo hedor carcunda, y por tanto, nadie que se precie de persona regular, puede permanecer oyéndolos.

Hemos atravesado y seguimos aún atravesando, tiempos calamitosos; el Ayuntamiento no ha podido por falta de recursos, solventar más de cuatro dificultades, pero en cambio, hemos tenido procesiones, para las cuales, no ha faltado la consiguiente subvención Municipal.

¡Qué hermoso país! El pueblo, acosado por la naturaleza y las leyes, no puede más, sus hijos, muchos de ellos, sin tener qué llevar á sus bocas, el Ayuntamiento no puede socorrerlos, se *vé obligado* á dejarlos perecer, pero en cambio, ¡qué no falten las procesiones! de ese modo, todo se ha salvado, seguro que el que haya presenciado el paso de ellas, está ya alimentado para medio año; y no digamos nada de los *mansos* que cirio en mano, han contribuido con su concurso personal, esos ya no necesitan preocuparse de la vida.

¡Ni en Jauja!

Pueblo aprende.

Con motivo de las pasadas procesiones, hemos tenido ocasión de aducir, la arrogancia y gallardía, con que lucían el frac y el fajin, nuestros concejales.

Para eso sirven, para lucir en público, dejando abandonados en cambio y

á diario, sus servicios para cuyo desempeño les nombró el pueblo.

Nuestro Director; suele dar algunas vueltas por la mañana, por la plaza de abastos, y otros puntos, y á excepción del Don Cesar Gimenez, no ha conseguido encontrar edil alguno que cumpliera con su cometido,

En cambio, mirarlos, mirarlos en las procesiones!

Ya lo sabes, pueblo, cuando tengas que designar nuevos administradores, procura escojerlo entre los de figura más arrogantes, pues solo para procesiones te tienen que servir.

Sr. Alcalde.

El Viernes Santo en la noche y á eso de las nueve, hora en que mayor era la afluencia en los Hostales, se hacía punto menos que imposible el transitar por dicha calle, efecto del crecido número de mozalvetes desvergonzados que acababan á todo el mundo á codazos.

Entre tanto, los dependientes del Municipio lucían sus flamantes uniformes, dando escolta de honor en la procesión, á V. S. Sr. Alcalde y demás. Excelentísimo Ayuntamiento.

Cuando otro caso lo requiera, pueden llevar guardia de honor, pero, no descuidando el orden público; digo... me parece.

El Sábado Santo y al toque de gloria, había que ver á nuestro pueblo fanático cometiendo actos de verdadera barbarie.

En el puente de la calle mayor, hubo desahogao que se puso á disparar tiros, (al aire, por supuesto) como igualmente en otros puntos, sin olvidar los susodichos petardos y otras demostraciones de júbilo, propias de cafres y de exposición para el que tranquilo discurría á

esa hora por la ciudad.

Todo, presenciado por los Municipales, que por temor sin duda á manchar el nuevo equipo, ni se movían de sus puestos.

¿Donde está la cultura, Sr. Alcalde?

¿Porqué lo habrá hecho?

Tenemos entendido que los vistosos uniformes que la Guardia Municipal estrenó el día de Jueves Santo, han sido confeccionados por un acreditado sastre de la Corte, cuya factura lo acredita por cierto, de cobrar honorarios bastante crecidos ó á iguales precios.

Nosotros, no diremos que dichas prendas estén mal acondicionadas, pero sí, el que no comprendemos la razón que haya asistido al Sr. Madaria para no encargar su confección á industriales de esta ciudad, que aparte de que hubiesen procurado dar la mayor esbeltez al talle municipal, no hubieran gravado tanto las arcas del pueblo, y hubiese quedado la mayor ó menor ganancia á favor de propios.

Ya que hemos tratado la cuestión del uniforme, conviene no dejar pasar por alto cierto rumor.

Los empleados municipales no han cobrado el mes pasado, y se dice no podrán cobrar el presente, por no haber fondos por razón de los dichos uniformes.

¿Es verdad esto, Sr. Alcalde? Sería muy lamentable que por vestir nuevos á los agentes el Jueves Santo, se queden sin pagar otras atenciones más necesarias.

El lunes último, tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestro distinguido amigo y correligionario D. Ricardo

Sanz, hijo de D. Ricarda Sanz propietario de la tan renombrada fábrica de jarabes y licores de Ayelo de Malferit (Jativa) unas de las más importantes de España.

Deseamos á nuestro joven correligionario feliz viaje y mucho negocio

Entre los ediles que nuestro Ayuntamiento cuenta como afiliados al partido liberal, figura uno muy hermosote, de lengua algo botijosa, y que siempre ha aparecido como clerical consumado.

Llegó un día en que no sabemos porqué, se suscribió á nuestro periódico, y todos dijimos:

—¿Qué milagro, hombre! El boticario comprende que el clericalismo tan arraigado no reza bien con el credo liberal.

Pero, ¡oh desengaño! ha comprendido sin duda que con nuestra suscripción se podría condenar, y se ha dado de baja.

Nosotros sentimos perder ese suscriptor, por tratarse de persona de peso, pero de mucho peso.

Todos creíamos ver muy concurrida la procesión llamada del Entierro, por formar parte de la Comisión de festividades el concejal D. José Franco, persona que como todos sabemos, reúne en su farmacia una de las primeras tertulias de la ciudad, tanto por el crecido número de los concurrentes como por la calidad de los mismos; y á quienes no dudamos invitaría el boticario.

Mas los asiduos contertulios han demostrado poco afecto al dueño, pues todos ellos han brillado por su ausencia, cosa que ha estado muy fea, pues es lo que ahora se dirá el señor de la Comisión: ¡Qué poco caso hacen de mi persona éstos á quienes doy albergue en sus horas de solaz!

Creáenos el amigo Franco, no sea tan

amable con quienes así le pagan, y además, dará su merecido á los que toman su respetable morada solo como punto de recreo, para reirse de cuantos por allí transitan, porque, no creemos llegue su osadía hasta el punto de que el propio boticario les haga reir.

¿Quién sería capaz de reirse de tan arrogante caballero?

Es un hecho que el propietario de la nueva fábrica de luz eléctrica establecida en el Molino de la Ciudad, don Pio Wandosell, ha cerrado el trato con lo que en San Antón posee el señor Sturger, adquiriendo todos los materiales que le son necesarios para administrar el fluido eléctrico á esta población.

Se vende en la vecina villa de Torre vieja, una casa situada en la calle del Progreso, junto á la que habita el fotógrafo Sr. Darblade.

Es una magnífica finca con todas sus comodidades apetecibles y reúne excepcionales eondiciones de capacidad, salubridad y orientación.

El Director de este periódico dará toda clase de pormenones á las personas que lo soliciten.

Naranjas sin helar

en el huerto de la calle del Colegio, núm. 40, se venden por docenas y cientos, tanto caida como cortada del árbol.

Imp. de Manuel Pérez, Rio, 10.

Nueva Imprenta La Económica

CALLE DE HOSTALES, 84

Junto á la fábrica de chocolates de D. Jaime Diaz

ORIHUELA

Este nuevo establecimiento ofrece al público toda clase de impresos

A PRECIOS MAS VENTAJOSOS

QUE EN LOS DEMAS

Los trabajos para fuera de la localidad se remiten francos de porte.

SE HACEN CON ESMERO

Facturas

Membretes

Circulares

Sobres

Tarjetas de visita

Recordatorios

Esquelas de defunción

Reglamentos

Trabajos en colores

y todo lo concerniente al arte de imprimir